
165
FAROLAS
La Ciudad De La Luz
kromlech
TEATRO AFICIONADO
http://www.txiski.net/kromlech.htm
JOSU CASTILLO TISCAR



165 Farolas – La Ciudad de la Luz
Kromlech Teatro Aficionado
Uharte 2009.
Texto de Josu castillo Tiscar
Portada de Josu Castillo
Grupo de teatro Kromlech: http://www.txiski.net/kromlech.htm
Contacto:
Josu Castillo:txiski@txiski.net

165 FAROLAS
LA CIUDAD DE LA LUZ
Autor:
Josu Castillo Tiscar

INTRODUCCIÓN
(Colaboraciones y aportaciones)

LA OBRA

Sobre 165 Farolas – La Ciudad de la Luz. (Iñaki Arzoz)

Josu Castillo, actor e impulsor de grupo de teatro aficionado KROMLECH, me solicita unas palabras sobre la obra que ha escrito titulada "*La ciudad de la luz*".
Desde mi experiencia de advenedizo autor teatral y algo más larga como autor de ensayos literarios me atrevo a presentar mi punto de vista.

Lo primero que hay que destacar: el proceso de creación de la obra. Sobre un texto preparado por el autor, un grupo de amigos -vinculados al mundo de la palabra, del arte o el teatro- la hemos leído y revisado para, en la medida que el autor lo deseara, tuviera un acabado más perfecto.
No obstante, ya en su primera versión era un texto notable, que no ha sido alterado sustancialmente, tan solo desarrollado en su mismo espíritu.
Creo que nuestras sugerencias, tamizadas y reelaboradas por el autor, han sido, en ese sentido, pertinentes pero secundarias; en realidad -a través del diálogo y el contraste- han seguido su guía, solo para darle mayor coherencia.
Es posible que con nuestras opiniones hayamos contribuido a que la versión final sea un poco mejor, como si entre todos hubiéramos pulido una hermosa escultura, limpiando vacilaciones y definiendo detalles, para que su sólida estructura, justamente, saliera 'a la luz'.
Podríamos decir que aunque la obra es enteramente del autor ha sido sometida a un proceso colectivo de chequeo y ajuste creativo, lo cual, supone una innovación en el trabajo teatral, que le confiere el perfil de una obra popular.

"*La ciudad de la luz*" se podría calificar como de tragicomedia de crítica social. El enfoque trágico de unos personajes marginados por la sociedad se equilibra con el tratamiento cómico de algunas situaciones y diálogos, para confluir en un enfoque crítico con la injusticia de la sociedad actual que adora el 'becerro de oro' y margina a los diferentes.

El estilo de la obra es un cierto 'realismo poético'; el realismo de unas situaciones cotidianas y de un lenguaje coloquial se eleva, gracias a pequeños rasgos de caracterización y puesta en escena, a metáfora poética de la condición humana. El escenario y el argumento realistas, que tiene un aire de familia con el 'teatro del absurdo', se atempera poéticamente gracias a unos personajes de gran humanidad, que funcionan como símbolos o arquetipos sociales.

Así, los cuatros personajes protagonistas forman cuatro vías simbólicas, que van creciendo e imbricándose con el desarrollo de la obra.
Adrián, el poeta callejero, representa el aliento utópico, de raíz quijotesca.
Loli, la estatua viviente, representa el realismo del pueblo, de raíz sanchopancesca.
Antonio, el celador del manicomio, representa el espíritu compasivo, que ha de mediar entre Adrián y Loli, entre la utopía y el realismo.
Marta, la madre enloquecida, representa el dolor y la sensibilidad femenina, maternal.
A partir de estos arquetipos, la trama de la obra consigue hacerlos evolucionar hacia una nueva situación, abierta a un futuro lleno de posibilidades.

Así, Adrián es el soñador que se convierte en revolucionario, de las palabras a la acción como transformación espiritual.

Loli es, como una estatua, la inacción del sometido, que se conforma con vivir los sueños de Adrián como fantasías, sin participar activamente, pero que decide finalmente, gracias al amor y la maternidad, unirse a la compasión que representa Antonio.
Antonio, el celador compasivo que traba amistad con locos y marginados, se empareja con el realismo, para dar lugar a una nueva vida, quizá la esperanza de un cambio. Convierte su pasión estática, de coleccionista de mariposas, en una pasión por las personas-mariposas, que pueden volar.
Marta, la madre que, enloquecida por la muerte y la injusticia, acaba muriendo, renace en cierta forma, transfigurada en el personaje de la corredora. Este personaje retorna al final de la obra (contando farolas=siguiendo la luz) quizá para seguir a la utopía, esta vez acompañada por el realismo y la compasión.
No obstante, los personajes, a pesar de cierto carácter de arquetipos simbólicos, no son figuras de cartón piedra, sino seres de carne y hueso que tienen sus contradicciones y cometen errores, como Adrián, el poeta puro que roba un banco, etc., lo cual los hace más cercanos.

El desarrollo de la trama entre está muy bien urdido, lleno de una emoción creciente y de giros inesperados, pero sorteando el riesgo del ternurismo fácil o la violencia gratuita.
Y aunque hay una mirada dura y hasta amarga de la realidad social, finalmente, se alienta la expectativa de un cambio social, fundado en la unión entre las personas, como mensaje abierto que interpela al público.

En resumen, "*La ciudad de la luz*" me parece una obra hermosa, llena de sabiduría y de sensibilidad social. Una digna muestra de 'teatro pobre' pero rico-en-ideas que no se encierra en un intelectualismo estéril ni en 'arte por el arte', sino que hace una apuesta social para conmover al público y, aún más importante, hacerlo reflexionar. Como mantiene la obra, hay una 'ciudad de la luz' en alguna parte -probablemente en nuestros corazones-, cuya búsqueda hace que la vida tenga sentido.

Que sea la obra de un autor novel o amateur (pero que tiene su experiencia como autor de otros textos teatrales y de fantásticos cuentos) no le quita mérito; al contrario, le confiere un interés extraordinario, ya que armar una estructura teatral y conseguir que emocione, no es tarea nada fácil, al alcance de cualquier aficionado a las letras.
Da la medida del talento de su autor, y aún de sus posibilidades futuras.
Por último, creo sinceramente que "*La ciudad de la luz*" es una obra que merece ser representada, cuyo montaje no es complicado y que contaría con una favorable acogida del público.
Como lector y como espectador, espero poder disfrutarla sobre los escenarios.

Iñaki Arzoz

La Ciudad de la Luz en mis ojos. (Mabel Casas)

Las personas-personajes adentro de la obra, su autor y el grupo teatral que coronó las voces del texto; me vibraron para hacerme escribiente de las palabras contiguas, que salieron a borbotones luego de la lectura. Suman algunas vistas diferentes con Iñaki y eso me complace por que hay muchas miradas y sensibilidades que convergen y eso meritoriamente lo da la riqueza del texto y quizás nuestros pequeños vuelos perceptivos que también se unen con la obra. Van con mis felicitaciones.

La resistencia, la militancia por la causa social, lo grupal como salida constituyen una lógica de Adrián; la locura sana por la insanía de los hechos, una máscara de Adrián para sobrellevar el olvido perverso que los rodea y la impotencia ante un núcleo de familia derrumbado por la muerte. Y a pesar y por fortuna mantiene el amor fresco llenándole los poros, rescatando la credibilidad de ese lazo unívoco entre hombre y mujer y sus circunstancias. El amor impulsando la ilógica que necesita para crear el recurso monetario, que de tan infame mueve a cerrar los ojos de los poderosos y a él le permitirá correr al horizonte a la luz, a ese lugar en el mundo que aún buscamos unos pocos que debemos llegar a ser muchos como él lo busca. Todo este calor de raso tibio que cae sobre nosotros, testigos de él y su andar…llega en papeles etéreos de poesía calando en profundo como "una lluvia de verano".

Este es el pulso constante de la Obra, y su autor lo trasmite en son de piel, a ras, a vena abierta; en olor a realismo mágico, bizarro en apariencia, como si lo que va aconteciendo a cada personaje fuera casual, como si cada uno de ellos mereciera por compasión una dignidad; pero abriendo mejor los ojos nace en el lector – espectador la imagen de lo causal, de lo que es justo y merecido por todo ser vivo; y entonces convencerse que no es compasión lo necesario…sino lo suficiente para todos, bien repartido desde el respeto a la vida y a la tierra, sobre todo otro fin interesado.

Lo que han logrado los personajes, lo han logrado los actores del grupo de teatro junto al autor, mancomunar voces entendiéndose y llegando lejos parieron la redondez de la verdadera "ciudad de la luz"…conjugaron juntos…sobre la idea original y lograron poner los pies a la par en ella. La transmisión a todo el que se allegue a la obra, de buscar, intentar, oír, soñar y trabajar para un logro más amplio de comunidad popular participativa, de amores y familia sin diferencias. Compartir es el escenario.

Ella, el trabajo, la cultura del buscar cambios para mejorar (los disfraces), la decepción y la frustración ante una cultura de indiferencia de padres que dejan que sus niños desprecien el arte, el mundo del derecho y del revés de la fantasía y de la naturaleza callejera, y mucho menos por el respeto a la dignidad del que trabaja en servicio a la ternura y la sonrisa, además de que merece el peculio por que lo que hace vale y debe costearse el vivir como todos… Ella, Loli, la imagen del que ha desertado de la ilusión, por la muerte repetida de las propias y el avance sobre ella de muchos abandonos. Pero guarda dentro su propia poesía y muy pura aún la capacidad para recibirla y apegarse a ella a través de quién le da igualdad y sueños blancos.

Marta, es el golpe de un niño perdido, el entregarse a nada por el amor de madre, la mano de la locura como escape y la carencia de una institución que cubra la necesidad de apoyo terapéutico con terapia amplia y entendimiento de la base excluida social del problema. Es como la muestra de que no interesan los humildes, quizás hasta si no están mejor, y entonces vale tenerlos en un neurosiquiátrico como guarda y empastillaje hasta que descuidadamente se muera la locura y su alma. En ese caos ella sigue mostrando amor y busca en sus escapes al hombre que sabe va a protegerla que sabe sin recordarlo, siempre amó.

Antonio, la imagen de quienes siguen viendo a su alrededor, quien no discrimina, quien entiende. Quien también sufre y lucha dando sin encontrar ese alguien que le ponga el brazo para acompañar su vida y su mirada. Sabe participar, compartir, representa esa delgada porción del mundo que junto con los cultores de utopía pueden ser hormigas de luz. Muestra el respeto y ser respetado, ser amigo sin nada a cambio, saber donde hace falta la mano de uno y del otro. Las mariposas son belleza, poesía y obsesión, cubren en esta porción retratada de la obra, la confirmación de que también es un excluido, no del don de de un jornal pero si de congéneres de su medio que participen en esa mirada al otro lado, que es en definitiva comprender que es el mismo lado y en él todos están con los mismo derechos y deberes, incluso la vida de las mariposas. Junto a Loli muestran tener, a pesar de tantas contradicciones de las vidas de estos cuatro iluminados anónimos, los pies en la tierra es decir encajar en cierta normalidad crítica aunque deseosa de magia.

Por toda esta riqueza que me dieron los personajes, que se dejaron ver que me quisieron mostrar desde este magnífico texto, cómo no decir que la Obra cubre y excede las expectativas teatrales y pasa a ser un código de pensamiento, así como los visos de comedia traen la frescura necesaria para decir y distender; siendo lo interesante para mi, que no recurre a golpes bajos de llanto trágico o cursi; pero sí conmueve el corazón de la lágrima. Una frase aparte entre puntos, merecen los poemas incluidos, que son de alta textura, romántico uno existencial el otro, cargado de metáforas fuertes y cimbradoras, Por todo lo cual agradezco a Josu el permitirme conocerla. Sólo una cosa me gustaría mencionar; a la pequeña bebé que nace para dar desde la obra una idea de lo cíclico que es el mundo y sus gentes…un vuelta a empezar un vuelta a creer un regreso a buscar la "ciudad de la luz"; la bautizaría Luz… sería Lucecita. Homenaje a todos los personajes lo veo, en cuanto a la renovación de la búsqueda que si se llamaría Marta, siento que con este nombre llevaría el recuerdo de la buena hembra pero también el estigma de rememorar un horror vivido; y una recién parida debe llevar en su nombre la conciencia de renovar la vida.

Como finalmente la Corredora (imagen inicial de la indiferencia del resto del mundo) muestra un atisbo de renovación cuando regresa al parque contando las farolas, … ha comenzado a mirar… (Imagen final también, de que la vida sigue, es circular, y las utopías no morirán)

Mabel Casas 10-2-09 09 - Argentina

P.D: Ojalá pudiera disfrutar, presenciando la puesta en escena.

165 FAROLAS
LA CIUDAD DE LA LUZ

Personajes:

Adrián, un "sin techo", de unos 50 años. No se acuerda de su edad…

Marta, 45 años. Enferma, interna en un Hospital Psiquiátrico.

Loli, de 30 años. Es "okupa". Hace de "estatua humana", cuando hace algo.

Antonio, 35 años. Es "vigilante y portero" en el Hospital Psiquiátrico. Le encantan las mariposas.

Corredora, una chica que hace footing y pasaba por ahí. (Marta y la corredora pueden ser interpretadas por la misma actriz.)

Un parque público en el centro de tu ciudad. Siglo XXI.

Escena Primera.
(Adrián y la corredora)

Inicio de la primavera. Por la mañana, primera hora.
Un rincón de un parque público. Hay un banco, a su derecha una farola, y a su izquierda un carro lleno de cartones, un bolso, una mochila, un saco de dormir, botellas, papeles, etc. (cosas recogidas en los contenedores). En el carro lleva un cartel: "¿Quieres un poema?".
Adrián está junto al carro, arreglando la rueda, está oculto. El público no lo ve.
(Entra en escena una mujer haciendo footing, lleva auriculares -mp3-).Comienza a hacer estiramientos ayudándose con el banco. Adrián le observa discretamente.)

Adrián.- *(Va asomando su cuerpo por detrás del carro)* Buenos días.

Corredora.- *(Lo ignora)*

Adrián.- Buenos días.

Corredora.- *(Lo ignora)*

Adrián.- Buenos días. *(Pausa)* ¿Tú eres miope, no?

Corredora.- Ya... Hola. *(Como está con los auriculares apenas le oye, tampoco le presta mucha atención)*

Adrián.- Sí. Ya lo sabía yo. Tú eres miope. Desde aquí te veo todas las mañanas pasar corriendo. No perdonas ni un día. Siempre corriendo. Siempre corriendo. Haga frío o calor. Extraña afición esa de correr.

Corredora.- ¿Qué?

Adrián.- Dos cosas: Una, que éste es un buen sitio para pasear. Dos, que eres miope.

Corredora.- ¿Qué?

Adrián.- ¡Que éste es un buen sitio para…!

Corredora.- ¡Ah! Sí, sí. Es un sitio bonito.

Adrián.- Un sitio bonito y además cerca del Centro. Aquí a la noche por lo menos hay luz, que no es poco. 165 farolas. Que las he contado.

Corredora.- *(Sigue haciendo estiramientos)* ¿Qué dice?

Adrián.- Tres cosas: Que éste es un sitio bonito, que eres miope y que hay 165 farolas en el parque.

Corredora.- *(Observa la farola).* Ya...

Adrián.- A mí me gusta contarlas.

Corredora.- ¿El qué?

Adrián.- Que me gusta contar las farolas. Es una tontería, ya lo sé. Yo creo que hacemos esas cosas para dejar de pensar un rato. Yo cuento las farolas como si fueran los escalones que me llevan hasta mi casa. *(Saca una botella de agua del carro y le pega un trago)* Y es que… ésta de momento, mientras mi suerte no cambie… ya ves, ésta es mi casa. Bueno, eso es un decir... mi casa y la de todos. Que nuestro, nuestro, lo que se dice nuestro, no hay nada. Ni nosotros somos nuestros. Ni nosotros. ¿Quieres agua?

Corredora.- *(Mira la botella, con un poco de reparo)* No. No. Muchas gracias.

Adrián.- Bueno, la verdad que aquí, dentro de lo malo, no se está tan mal. Cuando llueve o hace frío me voy a los atrios del Hospital. El Hospital está ahí al lado.

Corredora.- ¿El Hospital dice?

Adrián.- Sí. El psiquiátrico, el psiquiátrico. Está ahí al lado. Allí me dejan dormir sin que nadie se meta conmigo. Además me conocen. Conozco a mucha gente de dentro y al guarda, al Antonio. ¿Sabes quién te digo?

Corredora.- ¿Que es usted un mendigo*? (Se quita los auriculares y comienza a hacer ejercicios de estiramiento en el cuello)*

Adrián.- No. Que Antonio... Te decía que Antonio es el guarda. Bueno es guarda y portero y hasta muchas veces loquero, o eso, psiquiatra. Mejor psiquiatra que los de verdad. Antonio, ¿Sabes quién te digo? El guarda. Es un hombre majo.

Corredora.- Ya.

Adrián.- Yo hubo un tiempo que también estuve metido en ese sitio. ¿Sabes?

Corredora.- ¿En qué sitio?

Adrián.- En el Hospital. Ahí al lado. Pero yo no estaba loco. No. Yo no estaba loco.

Corredora.- No, no. Ya… ya veo.

Adrián.- Lo que me pasa es que a veces tengo problemas con mi memoria. Sólo es eso. La memoria, que a veces la pierdo.

Corredora.- La memoria, sí...

Adrián.- Pero no me importa mucho. No es malo deshacerse de lo que uno no quiere recordar. Es una defensa de la cabeza. ¿Para qué vas a recordar lo que te hace daño? ¿Que no? Lo olvidas y punto.... Eso es lo mejor. ¿Sabes cómo te digo?

Corredora.- Sí, claro.

Adrián.- A que sí.

Corredora.- Pues sí, sí…tiene usted razón.

Adrián.- ¿Te parece que tengo razón?

Corredora.- Mmm... sí, creo que sí, yo creo que sí tiene usted razón.

Adrián.- No me llames de usted. No soy tan viejo.

Corredora.- ¡Hay! Perdone… digo perdona, no quería ofenderle… digo ofenderte. *(Se acerca al carro de Adrián)* Hoy va a hacer un buen día... *(Se sorprende al ver el letrero del carro: "¿Quieres un poema?")* ¿También haces poesías?

Adrián.- Sí, hago poemas. Poeta. Poeta. Es que soy poeta. Soy un poeta que busca basura y cartones en los contenedores.

Corredora.- ¿Y de eso vives? ¿Haciendo poemas?

Adrián.- No. Bueno, sí. En realidad vivo de lo que tiran los demás. Más bien con eso lleno el estómago. Cuando lo lleno. Pero vivir lo que se dice vivir, vivo de mis poemas.

Corredora.- Te gusta escribir.

Adrián.- *(Se acerca a ella, y le mira fijamente a los ojos)* Me gusta escribir las cosas que me pasan, ponerle palabras bonitas. Es que así mi vida parece más bonita.

Corredora.- *(Consternada. Sonríe con ternura)* Ya...

Adrián.- También sé echar las cartas.

Corredora.- Ya veo que eres una caja de sorpresas...

Adrián.- ¿Quieres que te eche las cartas? *(Las busca en el carro)*

Corredora.- (Se aparta, intenta salir de su consternación) No, no... Yo no creo en esas cosas.... No soy supersticiosa. *(Se sienta en el banco)*

Adrián.- Yo tampoco. Y mis cartas no tienen nada que ver con eso. *(Baraja las cartas)*

Corredora.- Bueno... esas predicciones y el destino y esas cosas... Quiero decir... Lo que pasa es que la gente cuanto peor está y peor es su vida más dada es a las supersticiones. Yo creo que... eso es manipular a la gente.

Adrián.- Todos manipulamos. Para bien y para mal. *(Se sienta cerca de ella)* En realidad yo uso las cartas como una herramienta. *(Va extendiendo las cartas encima del banco, entre ambos)*. Conocí a un doctor en el psiquiátrico, que en muchas ocasiones daba unos caramelos que simulaban ser pastillas, lo mejor de todo que había gente que se curaba. Se curaban con caramelos.

Corredora.- ¿Y qué tiene que ver eso con las cartas?

Adrián.- Es lo mismo. Cuando echo las cartas, intento despertar ilusiones y esperanzas. ¿Quieres saber qué te han dicho las cartas?

Corredora.- No, no. De verdad. Me pone muy nerviosa estas cosas... Además tengo prisa, me tengo que ir. *(Se levanta)*

Adrián.- Si no crees en estas cosas, no deberías ponerte nerviosa.

Corredora.- No, no. Mejor en otra ocasión. Me tengo que ir.

Adrián.- Déjame que te lo diga. Son cosas buenas. Cuando yo echo las cartas, sólo dicen cosas buenas.

Corredora.- Está bien.

Adrián.- Tú eres miope.

Corredora.- ¿Cómo dices?

Adrián.- Digo que eres miope.

Corredora.- ¿Miope?

Adrián.- Un poco miope y también un poco sorda. Será culpa de llevar siempre puestos esos auriculares. Eso es muy malo para la cabeza y el corazón. Aislarse de los demás, nos convierte en solitarios.

Corredora.- *(Sonríe)* ¿Todo eso lo dicen las cartas? Me estás engañando... pero sí, es verdad. Soy un poco miope. Tengo cinco dioptrías.

Adrián.- Las mujeres miopes tenéis una belleza singular.

Corredora.- *(Se ríe).* Ah, ¿Sí? ¿Y qué más?...

Adrián.- Sí. Sois así, entre bizcas, pero no. Como un poco solo. Las pupilas de los ojos se os tuercen un poco. Me gusta esa imperfección. Las mujeres miopes sois mujeres muy especiales. ¿Lo sabías?

Corredora.- Pues no, no sabía eso.

Adrián.- Sí. Sois gente que uno mira aunque no quiera mirar.

Corredora.- Vaya… nunca me habían dicho una cosa así. Tiene gracia.

Adrián.- Mirando a los ojos de las personas uno puede ver muchas cosas. Es una pena que la gente viva tan deprisa. Corriendo de un sitio para otro. Ya nadie tiene tiempo para mirar a los ojos.

Corredora.- Sí, eso es verdad. Se vive muy rápido. Pero... me tengo que ir... *(Se levanta)*

Adrián.- *(Coge la botella de agua y la vuelve a ofrecer)* ¿De verdad que no quieres? ¡Está fresquita!

Corredora.- Que no, que no… es que… no tengo sed. Gracias. Bueno me voy ¿Eh? Gracias por todo....

Adrián.- ¿Sabes? A veces paso miedo.

Corredora.- *(A punto de irse)* ¿Cómo dices?

Adrián.- Que paso miedo, que a veces paso miedo. Desde que me dieron la paliza, sí. A las noches. Sí. De noche paso un poco de miedo.

Corredora.- ¿Te dieron una paliza? *(Se vuelve a acercar a él despacio)*

Adrián.- Unos críos. Dicen que fueron unos críos. Los llamaban críos. Si hubieran dado la paliza al alcalde, no serían críos, serían delincuentes.

Corredora.- Ya… *(Se sienta en el banco)*

Adrián.- En mi caso, leí en el Diario que eran unos críos. Sí. Salí en el periódico y todo. ¿Sabes? Casi soy famoso. Pero a mí me parecieron muy grandes como para que fueran críos. Que pasé mucho miedo. Yo creía que me mataban. Me patearon vivo, ahí, en el cajero del Santander. En el Paseo Nuevo. Este invierno pasado. Perdí el bazo y todo. ¿Sabes lo qué es el bazo?

Corredora.- Pues…

Adrián.- Yo tampoco lo sabía, hasta que lo perdí. No me importó mucho, como no sabía que lo tenía… Si pierdes algo que no sabes que lo tienes es como que no lo pierdes. Como mi memoria. Por eso no me acuerdo mucho de cómo fue aquello. Pero lo que sí recuerdo, es que mientras unos me pegaban, otro desde la puerta me grababa con un móvil. ¿Por qué haría eso? ¿Seguro que no quieres agua? Está fresca. Esta fresquita. Toma, bebe.

Oscuro.

Escena Segunda.
(Adrián y Marta)

Por la tarde. Adrián escribe en su libreta de poemas, sentando en el banco. De repente oye la voz de Marta, a sus espaldas, a lo lejos.

Marta.- *(Fuera del escenario)* ¿Ángel?... ¿Dónde estás…? ¿Angelito? Ven chiquitín… ¿Dónde te has metido?...

(Adrián reconoce la voz, cierra la libreta, afectado)

Marta.- *(Fuera del escenario. Comienza a cantar la nana)*
Mamá te cantaba
la nana más bella
naciste de noche
como las estrellas.

(Entra, de espaldas a Adrián, perdida).

Te quiero mi niño
mi dulce lucero
tú eres la estrellita
más linda del cielo.

Adrián.- Marta. Marta. Cielo. ¿Cómo que estás aquí?

Marta.-
Mamá te cantaba
la nana más bella
naciste de noche
como las estrellas.

Adrián.- (*Se levanta y va tras ella)* No, no puedes hacer esto. Cariño

Marta.- *(Se sienta en el banco)*
Te quiero mi niño
mi dulce lucero
tú eres la estrellita
más linda del cielo.

Adrián.- Marta si te escapas es peor. Si sigues escapándote, te encerrarán con llave o te atarán a la cama. A mí me ataron una vez. ¿A qué no quieres que te aten, verdad? Marta, Marta.

Marta.- *(Con la mirada perdida)* Estoy… Estoy buscando a Ángel. Le he visto pasar desde la ventana. Venía hacia aquí, al parque. ¿Le has visto tú?

Adrián.- No… no cariño… Ángel no ha estado por aquí. Ya sabes que siempre estoy atento por si le veo. Estará jugando al escondite. Como siempre juega al escondite nunca le vemos. Que estará jugando al escondite. Marta. Marta.

Marta.- ¿Tú conoces a Ángel? *(Se palpa el cuerpo buscando algo*). Me he dejado la foto... ¿Has visto su foto? La de mi Angelito…

Adrián.- Sí, sí que le conozco y ya me enseñaste su foto hace mucho tiempo. Si hace mucho tiempo que lo vi. Si. Hace mucho tiempo. Mucho.

Marta.- ¿Sabes cómo es? Tiene los ojos azules, grandes, como pelotas…

Adrián.- Que sí, como pelotas los ojos y también una nariz chata.

Marta.- Como la de un gatito…. Y su pelo es de color…

Adrián.- Miel, que su pelo es de color miel. Marta, que su pelo es de color miel.

Marta.- Su pelo es de color miel y tiene un lunar en la tripita, desde que nació.

Adrián.- Como yo.

Marta.- ¿Como tú?

Adrián.- Que tiene un lunar como yo, Marta que yo también tengo…

Marta.- Se llama Ángel. ¿Sabes cómo se llama?

Adrián.-Yo también lo tengo, Marta.

Marta.- ¿Sabes cómo se llama?

Adrián.- ¿Quién?

Marta.- ¿Sabes cómo se llama Ángel?

Adrián.- Pues Ángel, que se llama Ángel. ¿Cómo se va a llamar? Ángel, cariño, Ángel.

Marta.- *(Riendo)* Ángel Ramiro. Como no pronuncia bien la erre… lo dice mal. Gamigo… dice Gamigo… como los franceses. Que gracia verle pronunciar Gamigo, tan chiquitico…. (Se ríe) Gamigo, Gamigo, dice, y como él ve que me hace gracia, que cada vez que lo hace, yo me río, él lo repite más y más. Gamigo, Gamigo, y yo me río y me río (*Pausa, se pone seria*). ¿Cuántos años tiene?... es muy pequeño…

Adrián.- *(Abatido, se sienta al lado de Marta)* Cinco, Ángel tiene cinco años. Cinco, cinco son. ¿Son cinco, no?

Marta.- *(Ilusionada)* ¿Por qué lo sabes? ¿Lo has visto?

Adrián.- Marta. Cielo que no. No le he visto.

Marta.- Claro, es que está jugando al escondite… ¿verdad?

Adrián.- Sí. Eso es. Sí. Juega al escondite. Por eso no se deja ver. No deberías preocuparte.

Marta.- Recítame el poema.

Adrián.- Si quieres te leo éste que he escrito hoy. *(Coge la libreta)* Marta. Marta. ¿Quieres que te lea un poema? Un poema que he escrito hoy.

Marta.- No. A mí me gusta el de siempre. Recítame el de siempre. El poema de siempre.

Adrián.- Pero ese ya te lo he leído muchas veces. Déjame que te lea éste. Éste también es muy bueno.

Marta.- Ese no quiero…quiero el de siempre. El de siempre. El de siempre. Ese me gusta.

Adrián.- Marta. Marta. Bueno. Como quieras. Está bien. *(Cierra la libreta y la deja encima de la mochila, la vuelve a abrazar y recita de memoria)* Sé que hay días que te sorprendes con el color de las hojas de los sauces o las formas fugaces… *(Espera a que Marta reaccione)*

Marta.- De las nubes blancas.

Adrián.- Sí. De las nubes blancas.

Hay días que no sabes ni mi nombre.

Ni quién soy. Ni qué haces aquí.

A mí no me importa. Por que me pasa igual que a ti.

Cada día que te veo…

(Espera un instante a que prosiga Marta).

Marta.- … es como que descubro una estrella en el cielo.

Adrián.- Sí. Es como que descubro una estrella en el cielo. Una estrella en el cielo.

(Guardan un instante de reflexión.)

Adrián.- ¿Te gusta?

Marta.- *(Sonríe)* Me gusta, suena bien… son palabras bonitas. Eso es difícil.

Adrián.- Difícil... difícil...

Marta.- Es difícil escuchar palabras bonitas. La gente no las dice. Solo están en los poemas… y en las canciones. La gente cuando habla no dice esas palabras.

Adrián.- Sí. A mí también me pasa. Esas palabras sólo me salen cuando escribo. Será por eso que me gusta escribirlas. Es como si al usar palabras bonitas, uno se sintiera mejor. Marta cariño. Tienes que volver. Antonio te estará buscando. Estará preocupado.

Que se preocupa Antonio. Pobre.

Marta.- No, no quiero volver. Me pincharan.

Adrián.- No. Pinchar no. Ya le diré yo a Antonio. Él siempre me hace caso. Antonio puede decir, por ejemplo: Que has salido a dar un paseo al jardín. O por ejemplo: Que te encontrabas mal y has ido al servicio. Antonio es muy majo. Se preocupa Antonio.

Marta.- No… no me voy hasta que venga Angelito.

Adrián.- Déjalo Marta, si viene Ángel voy corriendo y te aviso. Yo te aviso Marta.

Marta.- ¿Y cómo me avisarás?...

Adrián.- Saldré corriendo a llamarte.

Marta.- ¿Y si está la verja cerrada?

Adrián.- Entonces tiraré piedras a tu ventana. Cómo hicimos el sábado.

Marta.- ¿Qué sábado? ¿Qué hicimos el sábado?

Adrián.- Pasear. El sábado estuvimos paseando por el estanque. Vamos cariño. Tienes poca ropa. *(Tira de ella para levantarla del banco)*. Toma la manta si quieres. Pero luego me la das. Ayer pasé un poco de frío. Marta.

Marta.- ¿Qué hicimos el sábado?

Adrián.- *(Se la va llevando)* Pasear. Cariño. Estuvimos paseando. Por el estanque. Paseando por el estanque.

Marta.- No me acuerdo qué hicimos el sábado… No me acuerdo… *(Se para)*

Adrián.- Si quieres este sábado también vamos a pasear. Seguro que entonces te acuerdas. *(Mira alrededor para asegurarse de que no hay nadie)* Marta. Escúchame… ¿Me escuchas?... Marta, Marta: ¿Te gustaría irte de aquí?... ¿Quieres que nos vayamos? Marta. ¿Nos vamos?

Marta.- ¿A dónde? ¿A dónde nos vamos a ir?

Adrián.- *(Consigue hacerle andar)* A otro sitio. Nos podemos ir a otro sitio. A un sitio que conozco, donde siempre hay luz. Siempre hay luz… ¿Me oyes? Siempre hay luz y nunca hace frío y nunca existe el miedo…

Marta.-. *(Se para y se vuelve)* Yo no quiero ir… sólo quiero encontrar a Ángel. Me estará buscando. Has dicho que no lo has visto… ¿No? ¿Y ya estabas atento? Siempre hay que estar atento con los niños. ¿Lo sabes no? ¡Siempre hay que estar atento con los niños!¡¡Siempre hay que estar atento con los niños!! ¡Siempre hay que estar atento con los niños!....

Adrián.- ¡Que sí! ¡Basta! ¡Basta ya! ¡Calla! ¡Cállate! ¡Cariño! *(La abraza)* Perdona

cielo. Perdóname. *(Pausa)* Perdóname Marta…

Marta.- ¿Estabas atento de verdad?

Adrián.- Tenemos que irnos...

Marta.- ¿Tú estabas atento y no lo has visto? ¿No has visto a Ángel?

Adrián.- Vamos cielo, tenemos que irnos. *(Comienza a cantar la nana, la arropa de nuevo con la manta, y la va llevando poco a poco)*

Mamá te cantaba
la nana más bella
naciste de noche
como las estrellas.

(Marta también canta y van desapareciendo de la escena, caminando muy despacio, mientras las luces van descendiendo hasta hacerse oscuro).

Marta y Adrián.-
Te quiero mi niño
mi dulce lucero
tú eres la estrellita
más linda del cielo.

(OSCURO)

Escena Tercera.
(Adrián y Loli)

(Loli entra en escena. Esta disfrazada de plástico de burbujas, viene de hacer de "estatua humana". Lleva una mochila al hombro).

Loli.- ¿Adrián?... ¡Adrián!. (Observa las pertenencias de Adrián)
(Se engancha la vestimenta que lleva con el pie)

Loli.- ¡Joder! Vaya mierda. Que horror de disfraz, vaya forma de sudar. Y total… los niños venga decir… ¡Mira papá! ¡Mira papá! ¡Una marciana ¡Una marciana! ¿Marciana?... ¿Una marciana? ¿Pero los marcianos no eran verdes? ¿Y con antenas?... ¡Joder una marciana!. Y los padres me miraban con una cara de pena que me hacían sentirme patética. Y yo esperando, quieta y tiesa como una vela, a ver si se estiraban y me echaban algo… pero ni por esas. No tenían ninguna intención de darme nada. ¡Putos críos! ¡Joder una marciana! Aunque bien mirado…. Igual no sería mala idea vestirme de marciana. *(Pausa, reflexiona).* Bueno… aunque vete a saber, igual me visto de marciana y va el criajo y le dice a su padre que soy un pino de Navidad. ¿Y si me visto de pino de Navidad?... dirán que soy un caramelo de menta. *(Suspira).* En fin…Tranqui, tronca, tranqui...
(Observa la mochila y fisgonea que hay en ella, encuentra un medallón de plata.)

Loli.- ¡Hostias! (Muerde el medallón) Parece de plata… ¡Je! ¡Je! ¡Je!. ¡Que chulo-tronco! *(Se lo guarda en el bolsillo. Seguidamente coge una libreta- poemas de Adrián-, la ojea y se sienta. Lee en voz alta, con cierta dificultad para entender la letra de Adrián).*

El reloj de la es-ta-ción está parado.
Los trenes vienen desde el pasado,
Sin futuro donde ver… donde verter la muchedumbre.

-*(Reflexión)*¡Bufff! …Este Adrián.

Cada vagón trae una ciudad de -sonambúlos, no sonámbulos-
Buscando vías donde alimentar sus vanidades.
Parece como si todo el ayer fue siempre mejor.
Las maletas se agolpan en los andenes,
pero el reloj está parado,
estancado en los aullidos de las guerras.

El proceso, no, el progreso… no hizo al hombre más humano,
más bien codicioso, ter-ca-men-te avaro.
En la estación del presente oscuro,
las gentes oran al oro del ¿perreo? ¡Ah… no! Becerro, al oro del becerro.,
Pisándose las cabezas, se revientan las ideas,
desesperados por llegar a la cumbre,
sin saber que esa cumbre es solo muerte.

-*(Reflexión)* ¡Madre mía, es todo optimismo!

Yo sigo con mi mochila vacía, des-ha-ciéndome en la espera

del tren que me lleve lejos, muy lejos.
Lejos de este presente sin sitio para vivir,
para los que queremos simplemente vivir.

(Adrián, entra en escena por detrás, trae un "taper" con embutido y la manta debajo del brazo.)

Loli.- Un tren que nos lleve lejos…

Adrián.- Los que hablan solos...

Loli.-¡Hay!

Adrián.- Dicen que están un poco locos. Locos o también que hablan con el diablo. Eso me decía mi padre, que yo siempre hablaba con el diablo.

Loli.- ¡Diablo tu-tron! ¡Que menudo susto me has dado!. ¿Dónde andabas? …*(Le observa el rostro)* ¿Estás bien?.

Adrián.- He llevado a Marta al Hospital. Marta. Se ha vuelto a escapar. Marta.

Loli.- ¿Marta? ¿La mujer del niño? ¿Es tu novia?

Adrián.- *(Sonríe)* ¿Mi novia? No. Mi novia. Ya. Mi novia.

Loli.- ¿No? Siempre me habéis llamado la atención. Vamos … que tú y ella…

Adrián.- ¿Qué yo y Marta qué?

Loli.- Pues que yo a esa mujer la veo muy mal-tron. Que no está bien. ¿No? Ya me entiendes…

Adrián.- No. No sé que tengo que entender.

Loli.- Pues que vas a sufrir mucho. Ella, al fin y al cabo no se entera de nada. Y tú... andas, como… como si tuvieras que conquistarla cada día.

Adrián.-Marta no me hace sufrir. Lo que me hace sufrir es este puñetero mundo. Mierda de mundo que tan fácilmente aparta y olvida a la gente. Pero mira… eso que has dicho es bonito.¿Cómo has dicho? ¿Intentar conquistar…?

Loli.- A alguien todos los días.

Adrián.- Lo apuntaré en mi libreta. Conquistar a alguien todos los días. ¿Te imaginas? Bonito, sí. Es bonito.

Loli.- *(Se ríe)* Que cursi eres tronco…. Al principio estará guay… pero eso tiene que ser agotador. Yo la verdad, ya hace tiempo que me propuse no enamorarme nunca más, es una enfermedad, ¿Sabes? ¡La peor que hay!

Adrián.-Eres una ingenua. Enamorarse sucede por encima de la voluntad propia.

Enamorarse es algo inesperado e irracional. Enamorarse sucede como la lluvia en verano. Como la lluvia en verano.

Loli.- ¡Que no! ¡Que yo no me enamoro más! La última vez que sentí esas mariposas en mi tripa, al final se convirtieron en carnívoras…

Adrián.- Carnívoras. Dices mariposas carnívoras.

Loli.- Sí… casi me comen por dentro-tronco.

Adrián.- Eso es sentir. Sentir es algo maravilloso, Loli. Nos recuerda que estamos vivos. Mientras no perdamos esa capacidad, seguimos vivos, intensos. Hay que sentir, Loli. Sentir.

Loli.- ¿Sentir?

Adrián.- Sentir, tener la capacidad de sentir.

Loli.- Que no Adrián… ¿De qué sirve sentir tanto? Si al final lo pasas tan chungo… Gato escaldado ya no cree en Dios. Que no, que yo no me enamoro más. Por éstas…

Adrián.- Volverán esas mariposas, volverán...

Loli.- ¡Que no-tronco!

Adrián.- Mariposas, mariposas... Hay gente que no sabe lo qué es amar. No han sentido ese vértigo en su estómago nunca. Eso tiene que ser muy triste ¿Verdad?

Loli.- Bueno, según como se mire... eso es como lo de tu bazo-tron.

Adrián.- ¿Mi bazo?...

Loli.- Ya, pues eso...No sueles decir que si pierdes algo que no sabes que lo tienes, es como que no lo pierdes.... En realidad nunca lo has tenido.

Adrián.- Loli, Loli... Tú me estás liando. Oye... ¿Y se puede saber qué haces tú por aquí a estas horas? ¿Hoy no trabajas?

Loli.- ¿Trabajar? No hay ni Dios en la ciudad. Y los munipas están mas bordes que nunca. Me han echado de tres sitios esta mañana. ¡Ya estoy hasta el moño! Ahora quieren que paguemos tasas… ¿Tú te crees-tron? Vaya puto alcalde…. Y mira… qué desastre de disfraz. A ver… ¿Sabes de qué voy?

Adrián.- *(Observa durante un instante)* De extraterrestre.

Loli.- ¡Ala! Vete a la mierda… ¿Pero no lo ves? ¡Soy una estatua de hielo! *(Comienza a quitarse el disfraz y lo guarda en la mochila*)

Adrián.- Si tú lo dices... *(Transición)* ¿Te quieres quedar a cenar conmigo? Esto me lo ha dado Antonio. ¿Sabes quién te digo?

Loli.- ¿Otro mendigo?

Adrián.- Loli. Yo no soy mendigo.

Loli.- Es cierto... perdona-tronco... me ha salido sin querer.

Adrián.- Te decía que esto me lo ha dado Antonio, el guarda del Hospital. Antonio me ha dado esto. Son sobras de la cocina. Antonio. El Antonio.

Loli.- Bueno**,** vale. Tengo hambre… Pero… Adrián pocholo, yo lo que te quería decir es… si no te importa… a ver si me puedo quedar esta noche por aquí-tron. Es que…no me van muy bien las cosas…

Adrián.- Esta es tu casa. No. Tu casa no. De todos. Grandes espacios abiertos...

Loli.- Sí... con múltiples habitaciones y un sin fin de metros cuadrados. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Adrián.- Y también tenemos vistas al estanque. Ya ves, aquí hay sitio para todos. Sitio. Que hay mucho sitio.

Loli.- Gracias Adri. Es que nos han echado de la casa que ocupamos-tron. No nos dieron tiempo ni a recoger las cosas... Adrián, cada día me da mas pereza volver a empezar... comienzo a estar agobiada. Es como ese poema tuyo-tron. El de la gente sin sitio para vivir.

(Adrián coloca un trapo en el banco y comienza a preparar unos bocatas.)

Adrián.- El reloj de la estación está parado.

Loli.- ¿Qué?

Adrián.- Se titula: El reloj de la estación esta parado. El mundo está parado. No está bien el mundo. La gente no está bien. *(Sonríe)* Mira, ayer por ejemplo: abrieron una peluquería para perros en el Paseo Nuevo. *(Pausa)* Una peluquería para perros. ¿La has visto? ¿Has visto la peluquería para perros?

Loli.- No. No me he fijado...

Adrián.- Alguna gente lleva sus perros a la peluquería. ¿Lo sabias? Yo creo que están enfermos. Los perros no. La gente. Hay gente enferma y perros peinados. Y a mí, en el verano, me comen las pulgas.

Loli.- Me haces gracia-tron... Siempre te comes la cabeza con esas cosas…

Adrián.- No. Las que comen son las pulgas. Las pulgas me comen. En el verano.

Loli.- La verdad es que esta vida-tronco.... Yo cada vez me siento más ajena a cuanto me rodea. Apartada. Invisible, me siento invisible para el mundo. Mira. No nos ven. Somos como la papelera, la farola el banco… parte del paisaje. Peor. Si quemas una papelera te meten en la cárcel. Una papelera vale más que nosotros.

Adrián.- Ahora eres tú quien se come la cabeza. Me gusta. Me gusta que te comas la cabeza. Está claro. ¿Lo ves? Esta claro. Hay que irse Loli. Hay que irse de aquí. Hay que irse. Hacer otros posibles.

Loli.- ¿Ir? ¿A dónde-tronco?

Adrián.- Ya sabes a dónde.

Loli.- ¡Ya estás!. Tu y tus fantasías...

Adrián.- La Ciudad de la Luz. Loli. No es una fantasía. Es posible, es posible otro mundo. ¡Vente, Loli, vámonos! Esa Ciudad necesita de nosotros y nosotros de ella.

Loli.- Ya… a la Ciudad de la Luz

Adrián.- Sí. *(como si fuera un eslogan publicitario)*¡¡ "Donde nunca hace frío..

Loli.- ...y no existe el miedo" !!

Adrián.- ¡Eso es! ¡La Ciudad de la Luz!

Loli.- ¡Donde la gente no es invisible!

Adrián.- ¡La Ciudad de la Luz!

Loli.- Un mundo distinto. Más humano.

Adrián.- ¡La Ciudad de la Luz!

Loli.- ¡Sin pulgas, garrapatas y marranos!

Adrián.- ¡Que te comen vivo en verano!

Loli.- ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ... ¡Y todos seamos hermanos! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Adrián.- ¡Abriendo nuevas veredas!

Loli.- ¡Y neveras! ¡¡Abriendo muchas neveras!! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Adrián.- ¿Neveras?

Loli.- Para comer, tronco, para comer.

Adrián.- Aaah! ¡Todos unidos mano con mano!

Loli.- ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... ¡Caminaaando al encuentroooo del Señorrrr! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Adrián.- ¡Qué Señor ni qué…! No hay señores en la Ciudad de la Luz.

Loli.- Ya, ya... ¡Qué bueno Adrián... me haces reír! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Adrián.- Loli, va en serio. ¡Vayámonos de aquí!

Loli.- Buff!! Mira, hasta lágrimas me salen. Tienes que escribir todo eso-tron. Ese ha sido un bonito poema. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Adrián.- Pues yo un día de estos me voy. Loli. ¡Yo me voy! El día menos pensado...

Loli.- *(Recobrando el aliento)* ¿Qué dices? Ni se te ocurra.

Adrián.- Sí. El día menos pensado.

Loli.- No me hagas eso. Adrián.

Adrián.- Sí. A La Ciudad de la Luz.

Loli.- Que no... Adrián, no me hagas eso...

Adrián.- ¿Hacerte? ¿Hacerte qué?

Loli.- Desaparecer. Abandonarme sin avisar…

Adrián.- No. Yo no hablo de abandonar. Abandonar suena triste. Yo la tengo en la lista de palabras tristes.

Loli.- No me hagas como todos… todos se van sin avisar. Tú no, tú no me harás eso… ¿Verdad?

Adrián.- No, yo...

Loli.- No quiero venir un día y que no esté el carro, ni tu mochila, ni tú…No estés tú. Quiero que al menos… si me abandonas… pues eso, lo quiero saber.

Adrián.- Que ya te he dicho que no...

Loli.- Ya estoy harta de que todo el mundo al que quiero se acabe marchando. Y tú al fin y al cabo… casi eres como un padre para mí.

Adrián.- No. No digas eso. Yo no soy tu padre. No soy padre de nadie. Yo no.

Loli.- Bueno… ya me entiendes ¿No? *(Pausa)* ¿Comemos?
(Loli se sienta en el banco)

Adrián.- El día que me vaya a ir, yo te aviso… *(Se sienta junto a Loli, comienzan a comer el chorizo)* Si las cosas van bien… Ya verás... Tengo un plan rondando mi cabeza.

Loli.- Tu y tus planes... . ¿Y qué plan te anda rondando la cabeza?

Adrián.- *(Mira hacia atrás por si hay alguien)* No... Déjalo. Ya te contaré.

Loli.- ¿Pero qué pasa? ¿Hay alguien?

Adrián.- No. Parece que no hay nadie. Pero... Por si acaso.

Loli.- ¿Por si acaso qué?

Adrián.- Que nunca se sabe. Una vez comienza a anochecer... Ayer le dieron fuego a la Juani.

Loli.- Si. Ya lo sé. Hijos de puta.

Adrián.- Bueno, qué... ¿te gusta el chorizo?. Me lo ha dado Antonio. ¿A que está bueno?

Loli.- ¿Lo qué está bueno, el chorizo o ese Antonio?

Adrián.- El es el guarda del Hospital. Suele venir a hacerme compañía. Si quieres un día te lo presento. Lo está pasando mal. Se ha separado hace poco. Él también se siente solo. (*Comienza a comer*) Me da pena Antonio. Pobre Antonio, es majo.

Loli.- Es que a ti te da pena todo el mundo-tronco…

Adrián.- Tuvo un desengaño amoroso y ahora tiene la autoestima esa por los suelos. Dice que es un mierda. Yo no lo creo. Antonio no es una mierda. Las personas no son mierdas. Sólo que ha tenido mala suerte. Como tú y como yo. Como Marta.

Loli.- Hostia, pues sí-tron, el chorizo este está cojonudo...

Adrián.- Tienes que conocer a Antonio, te gustará. Antonio… es de la gente normal, que no nos ignora. Para él no somos invisibles. Antonio es casi como nosotros.

Loli.- *(Comiendo)* ¡Vaya perra con el Antonio! ¡Por Dios!

Adrián.-*(Observa a Loli, perplejo)* Es que es muy majo. Deberías conocer a gente de tu edad.

Loli.- *(Se ríe)* ¿Sabes? Adri... la verdad es que me gusta cuando haces de Celestina conmigo. Nosé-tron...

Adrián.- ¿Celestina? No conozco a Celestina. Pero es un nombre bonito. Lo apuntaré, suena bien. Celestina... Celeste. ¿Vendrá de Celeste?...

Loli.- Quiero decir, que... una se siente bien, con esas cosas. No sé, no estoy acostumbrada que alguien se preocupe tanto por mi.

Adrián.- No exageres. No es nada. Que me hace ilusión que os conozcáis. Me gusta que se conozcan mis amigos. Nada más.

Loli.- Ya. ¿Y cómo es?

Adrián.- ¿Antonio? Majo. Es un chico majo. Muy majo. Me ayuda mucho y a Marta también. Antonio es muy majo.

Loli.- ¡Joder! Ya, ya sé que es majo, que Antonio es majo ya lo tengo muyyyy claro… pero, es ¿alto, bajo, gordo, flaco…?

Adrián.- Normal. Un hombre normal. Como yo… más o menos.

Loli.- ¿Normal cómo tú? Entonces déjalo, no me lo presentes, contigo me basta.

Adrián.- Bueno, tienes razón. Tengo que ser más preciso y conciso. Me explico mal. A ver…Es más joven que yo. ¿De acuerdo? Tiene tus años. Años más, puede ser. También puede ser que tenga algún año menos. No sé… Para ser preciso y conciso, no sé cuantos años tiene.

Loli.- ¿No será ese el tío que me adivinaste que me va a conocer? ¿No-tron?

Adrián.- Ya sabes que lo que sale en mis cartas se cumple. Conocerás a un chico, no sé cuándo. Te dije. En poco tiempo, supongo. El tiempo es relativo en mis cartas y sus predicciones. No se pueden concretar fechas, pero lo que sale en mis cartas se cumple. Y salió.

Loli.- ¿Salió que?

Adrián.- Pues eso. Que te enamorarás.

Loli.- *(Sonriendo)* ¡Y dale! Mira que eres terco….

Adrián.- Sí… te enamoraras *(Loli mira a Adrián con ternura, le sonríe)* ¿Qué miras? ¿Tengo algo en la cara?

Loli.- ¡Pues que eres la Hostia! ¡Pero qué chalado estás! ¿Sabes por qué me encanta venir? ¿Sabes por qué me gusta estar contigo, aquí, a tu lado? ¿Eh-tron?

Adrián.- ¿Porque eres mi amiga?

Loli.- Sí, porque soy tu amiga y además…porque me haces soñar. No sé cómo lo haces-tronco… pero siempre me haces soñar. Como cuando era niña y mi madre me contaba cuentos antes de dormir.

Adrián.- No son cuentos...

Loli.- Me dormía soñando los cuentos que ella me contaba. Contigo siento algo parecido. Cuando estoy a tu lado, es como... como las fotografías. Fuera de aquí todo es como en blanco y negro y cuando estoy contigo de repente la vida recobra el color.

Adrián.- No Loli. No. No son cuentos, ni fotografías.

Loli.- Que sí. Tranqui-tronco. Ya lo sé. Son esperanzas...

Adrián.- Sí. Eso es. Es la esperanza. Loli, la esperanza. Un hombre sin esperanza es como una manzana sin gusano… no… como un gusano sin manzana, no tampoco… como….¡Pues eso! La esperanza es el motor. Sin ella no vamos a ninguna parte.

Necesitamos el motor.

Loli.- Que sííí, Adrián, que sííí. *(Bosteza)*. Ya es tarde y tengo sueño-tron. ¿Qué tal si vamos a dormir?

Adrián.- Sí. Ya es tarde. Sí. Vamos a dormir. Además mañana yo me iré pronto.

Loli.- ¿A dónde?

Adrián.- Cosas mías. *(Recoge el mantel y comienzan a echar cartones por el suelo, para cama).*

Loli.- ¿Desde cuándo tienes cosas tuyas?

Adrián.- No. Nada. Tengo que... recoger cartón. Mañana tengo que recoger cartón.

Loli.- ¡Vale! ¡De la hostia! Yo te ayudo, me divierte ir de contenedores.…

Adrián.- No. No puede ser. Tengo que ir solo.

Loli.- ¡Venga-tron! … ¿Qué más te da?

Adrián.- No insistas. No puede ser. Mañana tengo que ir solo.

Loli.- Pero así te ayudo y… me entretengo.

Adrián.- ¡Te he dicho que no! Que voy solo. Además así te quedas vigilando esto… No vaya a ser que venga alguien y me… robe. Que hay mucho ladrón suelto por aquí.

Loli.- Joder tío-tronco... anda déjame ir contigo.

Adrián.- No. No lo repito más. He dicho que no.…Es mejor que te quedes aquí.
(Se tumban y se cubren con cartones y las mantas)

Loli.- Vale, vale…tranqui-tronco-tron, no te pongas borde. ¿Has visto? Mira… El cielo está precioso… con la luna llena. ¿A que está chulo el cielo y la luna llena? ¡Cómo brilla!

Adrián.- *(Bosteza)* Sí. Parece de plata. ¿A que parece de plata?

Loli.- ¿El qué?

Adrián.- La Luna, ¿Qué va a ser?. *(Hay un instante de silencio)*
Loli… ese medallón yo le tengo mucho cariño. No me lo vendas. No lo vayas a vender. Loli.

Loli.- *(Se ríe)* ¡No se te escapa una! ¿Eh-tron?.*(Se lo saca del bolsillo y lo observa)*. ¿Me lo regalas? Es precioso.

Adrián.-Te lo dejo… pero no se te ocurra venderlo, es un regalo que me hicieron y le tengo cariño. No lo vayas a vender Loli. Que te conozco.

Loli.- Que no, que no...Tranqui.tronco-tron. ¿Quién te lo regalo?

Adrián.- Me lo regaló Marta.

Loli.- ¿Marta?

Adrián.- Sí Marta. Hace tiempo, hace mucho tiempo… Cuando aún se acordaba de quién era yo. Quién era yo. Quién era yo.

(OSCURO)

Escena Cuarta.
(Loli y Antonio)

Mañana siguiente.
(Loli está en el banco, descalza, tocándose los pies.).

Antonio.- ¡Adrián! ¿Adrián?... (*Ve a Loli*). Hola… ¿No está Adrián por aquí?...

Loli.- *(Se sorprende)* **¿**Y tú quién eres?

Antonio.- ¿Qué?

Loli.- ¿Qué quién eres?... Adrián no, no está. ¿Pues?

Antonio.- Nada que venía a avisarle... Yo soy Antonio, el conserje del Hospital.

Loli.- ¡Ahhh! ¡Pasa tronco! ¡O sea que tú eres el famoso Antonio!... ¿Qué tal?

Antonio.- Bien, bien... estoy muy bien

Loli.- Yo soy la Loli... La Loli... la amiga de Adrián.

Antonio.- Ah... sí. Adrián me ha hablado mucho de ti.

Loli.- Espero que bien. ¿Y?... ¿Qué tal? ¿Soy como esperabas?

Antonio.- Sí bien… que estás bien, digo que…sí que me esperaba…bueno, quiero decir, que… pues eso. (*Tose).* Oye, ¿Sabes si tardará?

Loli.- ¿Adrián? No sé. Se piró a la mañana, muy pronto… yo estaba dormida. Dijo que iba de contenedores…

Antonio.- ¿De contenedores?

Loli.- Si-tronco… a recoger cartón. ¿Pasa algo?

Antonio.- No**...** . Era solo... para avisaros.... (*Mira alrededor*)

Loli.- ¿Qué pasa-tron?

Antonio.- Pues que andéis con cuidado. Que está todo lleno de policías.

Loli.- ¿Y eso?

Antonio.- El banco. Que han atracado el banco del Santander, el que está en el Paseo Nuevo y dicen que han visto al atracador meterse por aquí, por el parque… Oye… Les ha levantado dos millones de Euros el tipo. Así que están de una leche... Por el Hospital ha pasado un inspector venga hacer preguntas. Esta gente si se ponen cabezones, ya sabes… igual les da por desalojar el Parque y todo.

Loli.- ¡La Hostia!, pues yo ando sin documentación… ¡Vaya movida-tron!
Antonio.- *(Observa a Loli ensimismado)* ¿Y dices que Adrián ha ido a por cartones? ¿Y no se ha llevado el carro?

Loli.- Lo mismo he pensado yo… No sé… Últimamente anda muy raro.

Antonio.- Sí, es por Marta. Lo está llevando muy mal.

Loli.- Eso se lo dije ayer. Es como si estuviera atrapado con esa mujer…

Antonio.- Hombre… es normal.

Loli.- ¿Normal? Lo que pasa es que es un pedazo de pan y al final todo le conmueve. No se puede ser así, la gente así acaba enfermando-tron. En esta vida hay que ser más… más…

Antonio.- ¿Mas insensible? ¿Adrián insensible? ¡Ja! Esa es la enfermedad del mundo, pero no la de Adrián. Adrián … sí, esta enfermo… pero yo creo que es de amor. Al fin y al cabo, Marta es su mujer y eso puede desquiciar a cualquiera.

Loli.- ¿Qué dices? ¿Pero Adrián está casado?

Antonio.- ¿Casado? No sé, lo que si sé es que eran pareja, estuvieron los dos ingresados en el Hospital. Eso fue antes de lo del niño. ¿No lo sabías?

Loli.- No… Nunca me habla de eso. ¿Y que pasó con el niño?

(OSCURO)

Escena Quinta.
(Marta y el niño)

Marta aparece en escena, con un trozo de cuerda en sus manos. Ha vuelto a escaparse del Hospital.

Marta.- Él es tan... tan obstinado. Obstinado no, es curioso. Los niños son curiosos. Que les gusta probar las cosas, experimentar. (*Se acerca hasta el banco)*

Ángel… ten cuidado. Ya sabes que no me gusta que juegues con la pelota en casa. Puedes romper algo. Ángel… Ángel cariño. ¿Me escuchas? ¿Me escuchas...?...

Yo estaba tan cansada. (*Se sienta en el banco)*

Fue un día duro, creo que tenía un poco de fiebre, por eso no me levanté del sillón. Es que... yo tenía fiebre. Yo sólo quería que dejara la pelota, y que viniera conmigo. Conmigo a mi lado, donde yo le viera. Yo tenía fiebre. Pero es tan... tan obstinado. No me hacia caso: ¡Ángel... deja la pelota! Y yo escuchaba la pelota botar. ¡Deja la pelota Ángel que puedes romper algo! (*Pausa)*

Súbitamente escuché un ruido extraño y la pelota cesó de botar. Ya no la escuchaba. ¿Ángel? ¿Que ha pasado? ¿Que ha sido ese ruido? ¿Ángel? Cariño, no me hagas levantar, que mama está malita, ven, ven conmigo, cariño. Yo tenía fiebre. Un poco de fiebre. Yo... tenía fiebre. *(Pausa)*

Y él no... no me contestaba... ya no oía sus risas y … y la pelota ya no botaba, y... y... entonces, así, de repente me acordé. No se por qué. No sé. Fue de repente.

Ángel, ¿No habrás entrado a la cocina? Ángel... ¿Me has oído? A la cocina no... Que está....Que está el balcón abierto. ¡Ángel contéstame! ¡Ángel! ¿Me has oído? Ángel cariño. ¡Ángel! (*Su voz se va desvaneciendo, hasta hacerse inaudible*). Ángel, a la cocina no, cariño... está el balcón abierto.
Que está el balcón abierto.
Ángel mi amor… Ángel mi vida.

(OSCURO)

Escena sexta.
(Las mariposas, Adrián, Antonio y Loli)

(Nuevamente en el parque, junto al banco y la farola. Continúan Loli y Antonio. Llega Adrián. Con la mochila al hombro).

Adrián.-Bufff…162, 163 (Mira la farola) y 164.

Antonio.- ¿164 qué?

Loli.- Farolas. Las farolas que hay desde la entrada hasta aquí.

Antonio.- ¿Farolas? ¡Ah es verdad! Tus farolas.

Adrián.- Pues sí… y han quitado una farola. Bueno… puede ser que me haya confundido… o también que hubieran movido el banco… ¿Pero el banco no lo han movido? ¿No? *(Deja la mochila sobre el banco, con sumo cuidado*). ¿Ya os habéis conocido?

Antonio.- Sí. Por fin he tenido el gusto.

Loli.- El gusto mío.

Adrián.- (A Antonio) ¿Y qué haces tú por aquí?

Antonio.- Venía a avisaros de lo del banco...

Adrián.- ¡Ah! ¡O sea que han movido el banco!...

Loli.- Adrián…el banco…que han atracado el banco tronco… Y debe haber una movida de maderos que para qué. ¿No los has visto?

Adrián.- ¿El banco…, no sé, qué, qué, qué banco?

Loli.- Tronco. El que esta ahí a la entrada…

Antonio.- El Santander.

Adrián.- No. Yo no sé nada.(*Pausa)*
Lo que sí sé, es que en ese banco me dieron una buena paliza. Ahí perdí yo el bazo. Aunque en realidad no perdí nada, por que si pierdes algo que no sabes que lo tienes …

Antonio y Loli.- (*Colmados)*¡Es como que no lo pierdes!

Adrián.-*(Mira serio a Antonio y Loli*) Vaya. Cómo sois. Bueno. ¿Y entonces quée ha pasado en ese banco?

Loli.- ¡Dos kilos! ¡Que se han llevado dos kilos! Mira-tron… ¡Quién los pillara!...

Adrián.- ¿Dos kilos? ¿Dos kilos de qué?

Loli.- De melocotones. ¿De qué va a ser?

Antonio.- Dos millones de euros. Se han llevado dos millones de euros.

Adrián.- Eso debe ser mucho dinero ¿No?

Antonio.- El caso es que está la policía venga dar vueltas por el parque…

Adrián.- Entonces será mejor que recojamos esto un poco. Estarán de mal humor. Con la excusa del atraco, nos pueden echar de aquí con pocos miramientos. No nos dejarán ni llevarnos las cosas. Mejor es estar preparados. (*Deja la mochila dentro del carro y comienza a recoger).*

Loli.- ¿Y los cartones?

Adrián.- *(A Loli*) Ayúdame. Vete pasándome las cosas. Lo meteremos todo en el carro.

Loli.- ¿Los cartones?

Adrián.- ¿Los cartones? Sí, también. Que encontrar de ese tamaño es difícil. No es fácil encontrar de ese tamaño.

Loli.- Digo que los cartones dónde están.

Adrián.- Pues delante tuya. ¿Es que no los ves?

Loli.- No… me refiero a que… ¿dónde están los cartones? ¿No habías ido a recoger cartones?

Adrián.- Sí. Los cartones. Ya los he llevado al trapero.

Loli.- Pero…¿ no te has llevado el carro?

Adrián.- ¿El carro? ¿Para qué me iba a llevar el carro? Pásame la manta y lo del banco…

Loli.- (*Le va pasando lo del banco*) Para coger el cartón.

Adrián.- (*A Antonio*) ¿Y dices que había mucha policía?

Antonio.- Sí, se han pasado por el Hospital. Me han hecho algunas preguntas, que si había visto algo raro, que si había visto pasar corriendo a alguien…

Loli.- Es que no te has llevado el carro…

Adrián.- ¡Hostias Loli! ¡Mira que estás pelma con el carro! ¿Qué pasa con el carro?

Loli.- ¡Eh! Tranqui tronco, tron… yo sólo… pues eso, que me extraña, sin carro ya me dirás que cartones has cogido…

Adrián.- No. No me hacía falta. Hice fardos, pues eso, hice fardos y los llevé a … al

hombro, los lleve al hombro. Es que la rueda. La rueda derecha no anda bien. No consigo arreglarla.

Loli.- Pero si ayer ya estaba arreglada. Te pegaste todo el día arreglándola.

Antonio.- No, no. Aún no andaba del todo bien. Aún está mal. ¿No la ves? Está un poco… (*Toca la rueda*) un poco deshinchada.

Adrián.- (*Mira con extrañeza a Antonio y acaba de recoger todo) (A Antonio)* ¿Sabes algo de Marta? ¿La has visto hoy? ¿Está mas tranquila?

Antonio.- La he visto antes del desayuno… pero…

Adrián.- ¿Pero qué?

Antonio.- Pues que lleva tiempo que se ha abandonado mucho… Ayer apenas comió y cada vez está más…

Adrián.- Más qué.

Antonio.- Más…así, sin ilusión… Se pega horas en la ventana, mirando a los árboles, con la mirada perdida… no sé, no sé, esta mujer... (*Niega con la cabeza)*

Loli.- Si ya lo digo yo…Esas cosas… siempre van a peor. Esa mujer… Las cosas de la cabeza no tienen cura.

Adrián.- ¡No me gusta que digas esas cosas!

Loli.- Oye Adrián… ¿Qué te pasa? Estás un poco imascible-tron.

Adrián.- Irascible, se dice irascible. (*Pausa. Silencio tenso)* Perdona, perdóname. No sé… sí, la verdad, me ha puesto nervioso esto de la policía, y luego lo de Marta… *(Pausa, suspira fuerte)* Hay que hacer algo ya. Tenemos que hacer algo. *(Pausa)* Antonio, escúchame, este sábado sacaré a Marta a pasear. Este sábado. Sí.

Antonio.- ¡Si hombre!… pero si te estoy diciendo que no está bien.

Adrián.- La sacaré a pasear. Es importante. Este sábado traes a Marta....a las cinco. Las cinco es buena hora.

Antonio.- Que te digo que no.

Adrián.- No me hagas esto Antonio. Por favor, Antonio, a las cinco. Este sábado. Por favor.

Antonio.- Que no… No puede ser, si esa mujer ya casi no puede hablar. De verdad Adrián, Marta esta mal. Igual no le conviene…

Adrián.- Pues por eso mismo. Porque está mal. Marta está mal. Me la llevaré.

Antonio.- ¿Llevar?

Adrián.- A pasear. Que me la llevaré a pasear. Eso no le va a poner peor. A pasear. Un simple paseo.

Loli.- ¿Pero qué te traes entre manos-tron?

Antonio.- ¿No me oyes? Te digo que Marta está mal… muy mal. Ya no… no reconoce a nadie, está completamente ausente. Me duele decírtelo, Adrián… pero Marta se nos va.

(Cambio de luces. Adrián se sienta en el banco. Cabizbajo, reflexivo)

Adrián.- Por eso. Porque se va. Necesito enseñarle ese otro mundo posible. Se lo debo. Se lo debo.
(Pausa. Silencio tenso)

Loli.- Antonio…Venga… Total, nadie se va a enterar. Es dar un paseo. ¿Verdad Adrián? ¿Que sólo es dar un paseo?

Adrián.- *(Afirma con la cabeza)*

Antonio.- Está bien, pero… Me podéis meter en un lío…

Loli.- Venga, tronco, no seas angustias.

Antonio.- Bueno… pero sólo un rato, que si se entera el psiquiatra...

Loli.- No te preocupes por eso. ¿Verdad Adrián? ¿A que no se tiene que preocupar?

Adrián.- (*Niega con la cabeza)*

Loli.- Además… Podíamos estar nosotros… No te importa. ¿Verdad Adrián? Damos una vuelta todos juntos.

Adrián.- *(Levanta la cabeza*) Sí. (*Esboza una leve sonrisa)* Sí. Esa es una buena idea. Dar una vuelta todos juntos. Todos juntos. Sí. Todos juntos. Podemos dar una vuelta todos, todos juntos. Todos juntos, sí.

Loli.- ¡Uyy! ¡Se ta ha iluminado la cara! ¿Ya estás mejor?

Adrián.- Sí. Perdonadme. He tenido una mañana dura.

Loli.- *(Mirando a Antonio)* Bueno… está bien. Yo… me tengo que ir a trabajar. Aunque la verdad… no tengo mucha gana y con la movida esta del banco…. *(Se sonríe y coquetea)* Pues eso… que me da un poco de *yuyu*, no vaya a ser…Está la cosa chunga, tron.

Adrián.- Déjalo hoy. Es mejor que no salgas del parque. Estarán buscando un culpable para poder mostrar su eficacia policial. No, no salgas del parque. Hoy no. Loli.

Antonio.- *(A Loli)* Si quieres, mientras pasa este jaleo… de la pasma y todo esto… Como estás sin documentación, digo… pues igual… me preguntaba… si quieres… te

puedes venir…

Adrián.- Sí. Antonio. Enséñale las mariposas esas…

Loli.- ¿Mariposas? ¿Qué mariposas? No quiero saber nada de mariposas. ¡Buagg!

Adrián.- Antonio tiene mariposas en la portería. Tiene 523 mariposas preciosas. *(A Antonio)* A Loli, aunque parezca que no, le encantan las mariposas.

Loli.- ¿A mí? Bueno… yo la verdad….

Adrián.- Sí Loli. Te en-can-tan las mariposas. Antonio tiene mariposas en la portería. 523 mariposas.

Loli.- *(Mira a Adrián confusa)* O sea-tron…Ya, que me encantan las mariposas…

Adrián.- Te encantan no. Te fascinan. Te mueres de gusto por ver las mariposas. Las mariposas para ti son los seres más maravillosos del universo. Son seres increíbles.

Loli.- ¡Ah!... sí, sí…bueno, pues sí, me gustan mucho las mariposas… su aleteo y sus… colores. Preciosas, son preciosas, sí. Es bonito ver mariposas. Todas, todas, menos las carnívoras…

Antonio.- (*Se entusiasma)* ¿Carnívoras?

Loli.- Bueno… es un decir… una larga historia-tron.

Antonio.- ¿Conoces mariposas carnívoras?

Loli.- Sí… bueno no… ¡Je! ¡Je! ¡Je!. Nada… era una broma.

Antonio.- ¡Qué bueno! O sea que te interesan las mariposas. Yo estoy estudiando el fenómeno de la metamorfosis. Bueno, en plan aficionado. Pero estoy preparando un trabajo sobre el tema.... Un ensayo sobre la metamorfosis.

Loli.- ¿Sobre la qué?

Antonio.- La metamorfosis. Yo creo que la metamorfosis es una de las etapas más curiosas de la vida de una mariposa. ¿Sabes lo qué son las crisálidas?

Loli.- No.

Adrián.- Sí.

Loli.- ¡Ah sí! Sí, las cristálidas.

Adrián.- Crisálidas, Loli, se dice crisálidas.

Loli.- Eso, eso... las crisálidas.

Antonio.- ¿A que es maravilloso? El transcurso de crisálida a mariposa, eso es algo

fantástico, la metamorfosis en la mariposa es un evento natural mágico. Mirad, la oruga se forma en mariposa dentro de la crisálida y cuando concluye el periodo de formación, la mariposa lucha por salir de la misma. Después de separarse completamente de ella, la mariposa expulsa líquido del extremo de su abdomen. *(Loli pone cara de asco)* Este líquido es el desecho acumulado durante su etapa de crisálida y entonces expande sus alas al máximo y les hace entrar sangre a la fuerza y después de que las alas se secan y se endurecen, vuela en busca de una pareja para extender el ciclo de la vida que… *(Se da cuenta de que Loli y Adrián le observan extrañados)* pues sí, pues eso, que es... muy interesante y que si quieres te enseño las quinientas…quinientas…

Adrián.- Veintitrés.

Loli.- Me gustará. Aunque son un poco muchas… ¿No? ¿Quinientas mariposas?

Adrián.- 523.

Loli.- ¿Y no son molestas?... ¡Joder tronco! (*Se ríe*) La verdad que nunca me hubiera imaginado tanta mariposa en un manicomio. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Tiene que ser una verdadera locura. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Adrián.-523.

Antonio.- Las tengo en cuadros. Enmarcadas.

Adrián.- Están disecadas Loli. Las mariposas están disecadas. Es una colección. Cuando la gente colecciona cosas las enmarca.

Loli.- ¡Ah! … así clavaditas con alfileres, como crucificadas ¿No? Pobrecillas. La hostia… ¿Y quinientas eh?

Adrián.- ¡523!

Loli.- Pues vaya cacería te has pegado. ¿Y ya has dejado alguna libre?

Antonio.- Sí, mujer, sí… son todas cogidas aquí, en el parque. Ya verás que especies más curiosas tengo… ¿Conoces la "Polyommatus albicans"? Es una diurna de casi diez centímetros…

Loli.- ¿La Polyqué?

Antonio.- La Polyommatus albicans…

Loli.- Ya…la polimatus de acá… Pues no… no me suena esa, yo conozco la… está que es muy famosa y un poco puta ella… ¿Cómo se llama?... la…, la…, la… ¡la polilla! Esa es también mariposa. ¿No? Mira, de esas estaría bien que las cogieras todas, es que me joden los disfraces…

Antonio.- Sí, esa es nocturna, se llama Papilionido. Y aquí hay muchas.

Loli.- Emocionante *(Mira a Adrián con complicidad)* muy pero que muy emocionante esto de las mariposas. Está bien… vamos a ver esas mariposas crucificadas. *(Agarra a*

Antonio del brazo) .Mira estaba yo pensando… ¿Tú crees que me puedo disfrazar de mariposa? *(Van saliendo)*

Antonio.- Estarías preciosa vestida de… Microlepidoptera azul.

Loli.- ¡Como el disfraz sea parecido al nombre…!. Voy a causar sensación.… Supongo que es azul ¿No? Con ese nombre… Vamos que lo único que entiendo es eso… que es azul. ¿O no es azul?

Antonio.- Sí, es un poco azul.

Loli.- El azul me favorece.

Antonio.- Estarás preciosa de azul.

Loli.- Pero no será carnívora. ¿No?

Antonio.- No, no conozco ninguna mariposa carnívora.

Loli.- Yo sí. Ya te contaré.

(Salen de escena Loli y Antonio, se bajan las luces, Adrián se queda cabizbajo sentado en el banco).

(OSCURO)

Escena Séptima.
(Sábado, cinco de la tarde. Adrián, Loli, Antonio)

Sábado. Cinco de la tarde.
(Adrián tiene la mochila junto a él, con varios sobres. Esta contando billetes y los va metiendo en los sobres, de vez en cuando mira a su alrededor, para ver si hay alguien, de repente escucha ruidos, tapa rápidamente el dinero y la mochila con la manta).

Adrián.- ¿Quién anda ahí? ¿Loli? ¿Antonio? ¡Quién anda!

Loli.- *(Loli entra en escena, vestida, con poca fortuna, de mariposa azul)* Que soy yo… ¡Hola! Mira… ¡Sorpresa! ¿A qué no sabes de que voy?

Adrián.- *(Mira y no dice nada)*

Loli.- ¿No lo ves? De Micro… de Micro-lepi-dopte…no se qué azul.

Adrián.- ¿De qué?

Loli.- ¡De mariposa! Una mariposa azul… ¿No se nota?

Adrián.- Bueno. Si tú lo dices.

Loli.- Ya… O sea… que no está bien. Con razón no se arrimaba ni Dios… Ya veo que no he estado muy afortunada. Llevo toda la mañana en la Plaza Mayor y no he sacado un euro. La culpa de Antonio que se empeñó en que me vistiera así. Y los putos criajos… van y me dicen que si era un delfín. ¿Me has oído-tron? ¿Pero dónde coño han visto las aletas? *(Suspira)* En fin… ¿Y tú qué estabas haciendo?

Adrián.- ¿Sabes algo de Antonio? Ya son las cinco pasadas y aún no ha venido. Quedamos a las cinco. A las cinco en punto. ¿A las cinco quedamos no?

Loli.- Sí… a las cinco. *(Observa el bulto del banco)* ¿Qué es todo eso? ¿Qué estas haciendo?

Adrián.- Nada.

Loli.- ¿Nada? ¿Ocultas algo?

Adrián.- Nada te digo que no es nada. Bueno... cuando vengan Marta y Antonio os lo explico.

Loli.- ¿Tienes una sorpresa? Estas de un enigmático terrible, Adrián.

Adrián.- ¿Son ya las cinco, no?

Loli.- (*Mira el reloj).* Que sí. Son las cinco pasadas.

Adrián.- ¿Por qué se retrasan tanto? Será mejor que te cambies. Así ganamos tiempo.

Loli.- ¿Que me cambie? ¿Ahora? No, espera-tron, que me vea Antonio. ¡Con lo que me

ha costado hacerme este disfraz! ¿Para que tienes tanta prisa?

Adrián.- Nos vamos Loli. Nos vamos.

Loli.- ¿Nos vamos?... ¿Cómo que nos vamos?

Adrián.- Sí, nos vamos.

Loli.- Nos vamos… ¿A pasear? ¿No? A eso te refieres…

Adrián.- Sí. Bueno no. Que nos vamos Loli. Hoy es el día. Nos vamos de aquí. En cuanto venga Marta y Antonio nos vamos.

Loli.- ¿Pero a dónde?

Adrián.- Ya lo sabes.

Loli.- ¿Cómo que ya lo sé? ¿Lo qué tengo que saber?

Adrián.- Pues que nos vamos.

Loli.- Joder tío, me estas poniendo nerviosa, con tanto secretismo.

Adrián.- Venga, cámbiate. Así vas a llamar la atención.

Loli.- ¿Íbamos a ir a pasear, no?

Adrián.- No. Bueno sí. A pasear... a pasear sí. Pero lejos.

Loli.- ¿Y a dónde vamos a ir, si se puede saber?

Adrián.- *(Suspira)*. Está bien. Hoy nos vamos.... *(No se atreve)*. Nos vamos... a la Ciudad de la Luz.

Loli.- Ya… O sea que vamos a ir a la Ciudad de la Luz... *(Se acerca al banco, observando el bulto)* Mira que te ha dado la perra con eso… Adrián, Adrián... ¿Y se puede saber que escondes ahí? *(Descubre la mochila y el dinero).*

Adrián.- No, Loli... deja eso.

Loli.- *(Lo destapa)* ¡Joder! ¿Qué es todo esto?

Adrián.- Ya ves... dinero.

Loli.- *(Catatónica)* Ya-tron... ya-ya-ya veo....

Adrián.- Es... nuestro pasaporte a la Ciudad de la Luz...

Loli.- ¡¿Pe-pe-pe-pero de dónde has sacado todo esto?! Adrián me estas asustando…

Adrián.- ¿Ves? Te dije que confiaras en mí. ¿Has visto? Aquí está el billete de nuestro

tren. El reloj de la estación se ha puesto en marcha. Por fin, nos vamos. ¿No te alegras?

Loli.- Pero todo esto… ¡Adrián!... ¡Dios! ¿Eras tú el ladrón?

Adrián.- ¿Ladrón? Llámalo como quieras. Quien roba a un ladrón, cien años de perdón. El robo sólo es una acción necesaria para cumplir los objetivos pro...

Loli.- Pe-pe-pe-pero… ¡Que te vas a meter en un lío-tron! Adrián. Esto... esto no esta bien.

Adrián.- ¿Que dices? Loli… los que no tenemos nada… tampoco tenemos nada que perder y todo por ganar. En cuanto venga Antonio con Marta, recogemos todo y nos vamos. Venga, cámbiate.

Loli.- ¿Pe-pe-pe-pero Antonio... sabe algo de todo esto?

Adrián.- No. No os quise decir nada hasta que todo estuviera a punto. Quise manteneros al margen. La policía aún está dando vueltas. He tenido oculto el dinero hasta hoy. Será mejor que te quites esa ropa. Ponte algo más discreto. Vestida así llamarás la atención. No podemos llamar la atención. Tenemos que ser cuidadosos.

Loli.- Adrián… yo no… no sé… estoy confusa. Tengo miedo y además ¿A dónde coño vamos a ir?

Adrián.- A la Ciudad de la Luz… donde nunca hace frío….

Loli.- ¡Déjate de gilipolleces! Anda. Que esto es muy serio.

Adrián.- ¿Gilipolleces? ¿Has dicho gilipolleces? ... *(Suspira)* Loli. Tú confía en mí, no tienes que hacer nada más…

Loli.- A ver Adrián, ¿Cómo voy a confiar en alguien que ha atracado un banco y me dice que se quiere ir a una ciudad, a una ciudad... imaginaria?

Adrián.- ¿Imaginaria? ¿Mi Ciudad de la Luz, dices que es imaginaria? No, no son imaginaciones mías. Nunca hemos estado tan cerca de esa Ciudad. Nosotros somos esa Ciudad.

Loli.- ¿Nosotros?

Adrián.- Sí. Nosotros. Somos un montón, Loli, somos un montón… Sólo en el Parque ya somos lo menos treinta, y en el paseo nuevo hay unos veinte, y…

Loli.- ¿Pe-pe-pe-pero... pero de qué estás hablando?

Adrián.- Gente, gente como nosotros. Los invisibles. Lo dijiste tú misma. ¿No te acuerdas? Nadie nos ve, somos trasparentes para el mundo… pero eso se ha acabado. Tengo ya todo organizado...

Loli.- ¿Pe-pe-pe-pero... pero de qué estás hablando? Adrián… ¡Pero que has atracado un banco! ¡Que puedes ir a la cárcel! ¡Dios!...Estás peor de lo que pensaba… de verdad,

necesitas ayuda…

Adrián.- Sí, necesito ayuda. Vuestra ayuda. *(Se acerca a Loli)* ¿Por qué me miras así? Nunca me habías mirado así. ¿Te doy miedo? Soy yo, Adrián, ¿Te doy miedo? *(Pausa)* *(Se vuelve de espaldas a Loli)*
¡Yo no estoy loco! Me estas decepcionando Loli. No esperaba esto de ti. Ahora ya no nos podemos echar atrás ¿Entiendes? Ya es tarde. Nos vamos y punto. ¡Venga, cámbiate la ropa ya!
(Loli se sienta en el suelo, cabizbaja).

Loli.- Que no Adrián, que no…Esto es una locura.

Adrián.- Me dejas de piedra… ¡Vamos! Pensé que agradecerías todo lo que he hecho. Mira… una vez salgamos de aquí… lo verás todo distinto, se nos unirá gente de otros sitios…tengo contactos…. Seremos legión, imparables.

Loli.- ¡Pero qué hablas! ¡Qué monsergas son esas! ¡Eso son ensoñaciones tuyas! Adrián… despierta. Necesitas ayuda…

Adrián.- Te repito que yo no estoy loco…

Loli.- Yo no pensaba que estabas tan mal… si llego a saber que ibas a hacer esta locura…

Adrián.- ¡Que no estoy loco! ¡Joder! ¡Que no estoy loco! Esto lo he hecho por nosotros, por ti, por Antonio, por Marta.... ¿Has pensado en Marta? Marta no puede seguir así. Si no la saco de aquí no sé que va a pasar. Se nos va. Ya oíste a Antonio. Marta se nos va. Y yo quiero que conozca otra realidad... otra vida.

Loli.- *(Se levanta)* ¡Despierta Adrián! Marta decidió irse hace mucho tiempo. El día que su hijo... bueno... vuestro hijo...

Adrián.- Loli por favor… ¡Deja eso en paz!

Loli.- Ese día ella decidió irse con él.

Adrián.- ¡Cállate!

Loli.-Tú no lo quieres ver, pero es así. Marta está buscando su Ciudad de la Luz junto a su hijo, no contigo. Marta en realidad se lanzó de aquel balcón detrás de Ángel, para rescatarlo. Y todavía sigue en el abismo. ¿Pero si no sabe ni quién eres?

Adrián.- Cállate por favor.

Loli.-Y tú estas ciego, el amor por ella te ha dejado ciego. Tú no eres Dios y no puedes hacer ningún milagro, con dinero o sin él. Lo de Marta no tiene solución, y el dinero no lo va a arreglar. En todo caso empeorar. ¿Qué crees, que siendo unos fugitivos vamos a resolver algo? Que no Adrián... no puedes hacer esto. ¡Dios! ¿Pero ves en qué embrollo me has metido?…Adrián… el dinero no es todo.

Adrián.- No entiendes nada… esto es mucho más profundo. ¿Qué quieres, que nos

quemen a todos? Esto se trata de…de la esperanza, Loli, nuestra esperanza.

Loli.- ¿Qué esperanzas ni qué Hostias? ¿Tan mal estábamos? ¿No te das cuenta? Estábamos creando a nuestro alrededor algo maravilloso, por encima de este malvivir… estábamos creando un mundo paralelo, casi mágico. Tú aquí eres toda una institución, con tus poemas, tus predicciones, la gente que te viene, que te quiere… ¿Qué necesidad tienes de todo esto? ¿Para qué arriesgarte así? ¿Sabes qué te harán si te cogen? La policía sigue dando vueltas… Ellos no van a permitir que un sin techo de mierda como tú les robe. Has fastidiado todo con tu cabeza loca.

(Adrián se sienta en el suelo. Comienza a balancearse con las manos en la cabeza de forma similar a como lo hacia Marta. Esta abatido, confuso. Cambio de luces. Se oyen voces, es Antonio. Entra en escena corriendo y con cara de pánico.)

Antonio.- ¡Adrián! ¡Adrián!
(Se detiene delante de ellos, los ve).

Antonio.- *(Jadeante)* Intenté localizarte anoche y esta mañana, pero no te he encontrado…

Adrián.- *(Sin levantar la mirada)* ¿Qué pasa? ¿Dónde está Marta?

Antonio.- Adrián… Marta. Marta…

Adrián.- *(Levanta levemente la cabeza)* ¿Qué? ¿Le pasa algo a Marta?

Antonio.- Pues que anoche… No sé bien cómo sucedió… Adrián…

Adrián.- ¿Qué pasó anoche? ¿Dónde está Marta? (*Se levanta*) Me estás poniendo nervioso… ¡Habla de una puta vez!

Antonio.- Pues que en un descuido debió coger un bote de Diazepam… Y para cuando quisieron socorrerle ya era tarde.

Adrián.- ¿Tarde? ¿Pero qué estás diciendo? Tú eres imbécil. ¿Tarde para qué?

Antonio.- *(Llorando)* Que no se pudo hacer nada… Adrián.

Adrián.- ¡Pero qué dices!

Antonio.- No se pudo hacer nada… Adrián… ya era tarde. Se encerró en la habitación… no se pudo hacer nada.

Adrián.- No te entiendo. Vocaliza. Me estás poniendo nervioso.

Antonio.- Adrián, Marta se ha ido. Se ha ido para siempre.

Adrián.- ¡¿A dónde se ha ido?!

Loli.- *(Entre dientes)* ¡Que se ha muerto! ¡Joder!

Antonio.- Lo siento…

Adrián.- ¿Qué dices?... ¡No digas estupideces! Hoy estáis todos locos. ¡Estáis locos, estáis locos, no sabéis lo que estáis diciendo*! (Zarandea torpemente a Antonio, que cae al suelo junto a Loli)*

Adrián.- *(Se vuelve hacia el banco y comienza a meter el dinero a puñados en la mochila)* Nos tenemos que ir. Nos vamos a ir. ¡A la Ciudad de la Luz! *(Se vuelve hacia a Antonio)* Mira…. ¿Ves el dinero? ¡Dos millones! ¡Dos kilos! ¿No? Hoy ¡Nos vamos a ir hoy!... Quiero que la traigas…
¡Quiero que me traigas a Marta! Nos vamos… Nos vamos ya. *(Pausa)*
¿No me oyes? Levántate y tráela. Me prometiste que le traerías. Me lo prometiste. ¿Por qué no la traes? ¡Eres un mentiroso!... ¡Me estás mintiendo! …¡Vete y trae a Marta! Me lo prometiste…

(Va bajando la voz progresivamente hasta que es casi inaudible)

…me estás mintiendo, trae a Marta, tráela por favor, tráela… *(Comienza a llorar)*
Tráela… Por favor… Por favor…

Antonio.- Lo siento, lo siento de verdad… lo siento muchísimo. No se pudo hacer nada. No pudimos hacer nada. (*Le abraza Loli, le da consuelo).*

Adrián.- *(Fatigado se va derrumbado)*
Marta… Mi Marta. Nos vamos a ir… sí, mi pequeña, mi princesa… A la Ciudad de la Luz…"donde nunca hace frío y no existe el miedo" *(va bajando la voz)* Marta. … mi Marta…tiene los ojos grandes… como pelotas y el pelo es de color miel.

(Comienza a balancearse y se escucha la nana de Marta.)

Mamá te cantaba
la nana más bella
naciste de noche
como las estrellas.
(Las luces se van poco a poco apagándose).
Te quiero mi niño
mi dulce lucero
tú eres la estrellita
más linda del cielo.

(OSCURO)

Escena Octava y última.

(El banco está vacío. Antonio entra en escena con un carricoche de capota, lo mece, está paseando al bebe. Loli va detrás de ellos, leyendo una revista).

Antonio.- *(Hace carantoñas al bebe del carricoche).* Cuchi, cuchi… Mira, ahora estoy, ahora no estoy, ahora estoy… ahora no estoy, ahora estoy, ahora no estoy… ¡Joder qué mareo!
Loli.- *(Detrás de ellos, va leyendo una revista de viajes)* Tono… ¿Y las islas Galápagos? Parecen maravillosas.

Antonio.- ¿Y dónde está eso?

Loli.- Cerca de la costa de Ecuador… Mira… hay tortugas gigantes que miden algunas más de dos metros… y también iguanas que parecen cocodrilos… y muchas especies endémicas… A Luz le va a encantar. Algo más bonito que Londres ya es. Chico… que mira qué hacía frío en esa ciudad…

Antonio.- ¿Y mariposas? ¿Hay mariposas? Cuchi, cuchi, cuchi…

Loli.- Seguro, como elefantes de grandes. Ahora… para cogerlas y enmarcarlas con alfileres… no sé.

Antonio.- Lo que tú digas, cariño. Ya sabes que a mí me da igual… En cualquier sitio estoy bien.

Loli.- Pues está misma tarde hago las reservas por Internet. Oye… ¿Bikini o bañador?

Antonio.- ¿Bikini o bañador que?

Loli.- Pues eso… ¿Qué me compro-tron?

Antonio.- Un pañal…

Loli.- ¿Cómo que un pañal?

Antonio.- ¿Qué si has traído un pañal? Para Luz… creo que se ha cagado.

Loli.- *(Se acerca hasta el carricoche)* ¡OH! Si se está tirando peditos. Lucecita… cielo.

Antonio.- ¡Joder peditos! *(Se tapa la nariz).* ¡Nos van a denunciar por contaminación ambiental!

Loli.- Vamos al banco a cambiarle. *(Antonio se queda paralizado).* ¿Qué pasa? ¡Venga ven!

Antonio.- Cada vez que venimos aquí… me trae unos recuerdos. Se me revuelve todo.

Loli.- Pues a mí me gusta. Es como si nuevamente estuviéramos todos juntos. Me gusta sentir eso.

Mientras exista la memoria, el recuerdo… es como que… algo queda vivo aún. Además... gracias a él, mira cómo vivimos ahora. Venga ven, trae a la nena.

(Comienzan a cambiarle los pañales entre los dos)

Antonio.- ¿Te has fijado? Siempre hablamos de él como si hubiera muerto…

Loli.- No digas eso-tron…

Antonio.- (*Se ríe)*

Loli.- ¿De que te ríes?

Antonio.-Me estoy acordando la que montó…

Loli.- ¿La que montó quién?

Antonio.- Adrián… con el dinero.

Loli.- Calla, calla…pásame el pañal.

Antonio.- El loco de él, repartiéndolo por toda la ciudad…Hasta le besaban las manos… ¿Te acuerdas? *(Le pasa el pañal a Loli)*

Loli.- Claro que me acuerdo. Aún lo veo… pegando gritos en la Plaza Mayor, subido en la marquesina de la parada del bus y tirando los billetes como si fueran octavillas…"La Ciudad de la Luz!, ¡La Ciudad de la Luz!" gritaba, y la gente se arremolinaba a su alrededor para ir cogiendo los billetes...¡Hay! Adrián, Adrián… ¿Dónde andará-tron?

Antonio.- Quién sabe… En su Ciudad de la Luz…

Loli.- Qué cosas ¿que no? ¿Cómo puede enloquecer la gente así? Aunque yo... no sé. Si era un loco o lo que era...

Antonio.- O un poeta... No era un loco, era un poeta. Los poetas son así... gente con la imaginación un poco alborotada.

(Vuelven a meter al bebe en el cochecito)

Loli.- Ya... Y tanto... Pobre Adrián... ¿Donde andará?

Antonio.- Cualquiera sabe...mira, a mí me gusta imaginármelo atracando bancos por todo el país… y luego repartiendo la pasta a la gente pobre. ¿Te lo imaginas? Adrián el bandido bueno… a lo Robin Houd. Como hizo esa vez…

Loli.- Pues yo creo que todavía andan buscándolo…

Antonio.- ¿A Robin Houd?

Loli.- A Adrián, atontado.

Antonio.- Me siento en deuda con él. *(Observa al bebe)* Mira… mírala… Le hubiera encantado conocer a Luz.

Loli.- Hubiera sido un buen abuelo para ella…

Antonio.- ¿Abuelo? Deja, deja… que igual la contagiaba….

Loli.- ¿El qué?

Antonio.- Pues eso… la locura.

Loli.- ¿La locura?... (*Trascendente fingido, intentando imitar a Adrián)* Prefiero esa locura, que hace a las personas vivas… que esa otra locura que nos hace muertos vivientes… durmiendo en… colmenas de cemento…. Sin mirarnos a los ojos.

Antonio.- *(Bromea)* ¡Joder Loli! Vaya poeta… me recuerdas a él… pero en malo… *(Vuelve a reírse)*

Loli.- Oye… ¿Qué te piensas? … que yo también se decir palabras bonitas. ¿Cómo es que decía? … que al usar palabras bonitas, uno se siente más…

Antonio.-…más bonito por dentro.

Loli.- Eso. *(Pausa)*Anda, abrázame Toño…

Antonio.- *(La abraza)*

Loli.- Una vez le dije… que nunca más me iba a enamorar. ¿Y sabes qué me dijo él?

Antonio.- Que te dijo…

Loli.- Decía que eso sucede… como la lluvia en verano….
(Permanecen abrazados)

Antonio.- Ya…

Loli.- ¿Me has oído?... Como la lluvia en verano.

Antonio.- Ya… ya.

Loli.- ¿Y que coño quería decir con eso de la lluvia en verano?

(Comienzan a reírse los dos)
(Entra en escena la corredora, haciendo footing, se acerca hasta el banco, se agarra a la farola)

Corredora.- 163, 164… y 165. Buff, ¡Cada día me parece que está más lejos! Un día de estos no llego… la edad no perdona…

*(**Loli y Antonio** la observan sorprendidos)*

Loli.- Que…que…que… ¿Qué has dicho?

Corredora.- ¿Yo? ¿A mí me dices?

Antonio.- Sí… ¿Qué que has dicho?

Corredora.- Pues que la edad…que la edad no perdona…

Loli.- No, no… antes…

Antonio.- ¿Estabas contando? ¿No?

Corredora.- ¡Ah! ¡Sí!… 165…

Loli y Antonio.- *(A la vez)* ¿165 qué?

Corredora.- Farolas… Que de la entrada al parque, hasta aquí, hay 165 farolas.

*(**Loli y Antonio** se miran y sonríen)*

(OSCURO FINAL)